

## HISTORIA DE DÍJOMA

Se pretende obtener el mayor número de versiones del mito de Díjoma por cuanto es el relato donde se da la conexión más estrecha entre hombre y serpiente, mitoma que aparece tratado gráficamente en los petroglifos de Guaymaraya, además de que la relación águila serpiente también se da en esta historia, ya sea con la mediación del hombre -como en este caso- o bien directamente, con el ataque del gavilán o águila que agarra a la serpiente para permitir su reparto entre los hombres (Este mito no figura en ninguna de las dos colecciones pero sí resumen del mismo, se consigna en los textos de la exposición fotográfica La Metamorfosis del Hombre Serpiente).

La profundización y análisis detallado de estos mitomas se ve como clave para dilucidar, utilizándolo como hilo conductor, las conexiones, préstamos y, por supuesto, diferenciaciones entre los pueblos de la América India, para los que los temas en cuestión son comunes y fundamentales dentro de sus sistemas de creencias.

Este conjunto de versiones podría ser piedra angular para la comprensión de la Cultura Agustiniense por cuanto los temas de la serpiente y del águila y en especial su conjunción se destacan dentro de las realizaciones plásticas del Alto Magdalena.

MITO: DĪJOMA  
RELATOR: PABLO VIGIDIMA  
TRADUCTORES: EUDOXIO VIGIDIMA  
OCTAVIO GARCIA  
(El Encanto. Noviembre de 1979)

Dijoma hizo remedios de todas clases. Hizo los remedios de encima. Hizo los remedios de abajo. Toda suerte de remedios para cacería<sup>1</sup>.

El comenzó a alumbrar pescado<sup>2</sup>. Siempre lo pasaba en eso. El se fue para abajo e hizo remedio de boa. El seguía alumbrando, alumbrando, buscando pescado, lampariando, lampariando. Estaba en esas cuando vió encima de una hoja se sigona una culebrita pintadita, con varios colores. Era muy bonita. Cuando él lo alumbró bien, se deslizó al agua. Dijo:

-¿Qué es lo que se ve tan bonito?

Al otro día fue a alumbrar y en el mismo lugar volvió a encontrar a ese animalito. Ahí encima de la hoja. Nuevamente se volvió a deslizarse, entonces tomó la resolución de cogerlo, pero no podía porque cada vez que iba a observarlo con cuidado, se le escapaba. Era el Escurridizo.

Como no pudo cogerla se puso a conseguir fibra. Confeccionó una especie de cernidor, muy tupido y especialmente diseñado para eso. Llevó ese canasto a la quebrada y lo colocó debajo de donde estaba la boíta. En el momento de colocarlo alumbró la boa por encima y esta cayó dentro. De esa manera la atrapó. Luego la trajo para su maloca. Dijo:

-¡Qué bonito! Ahora la voy a domesticar. La voy a criar.

La puso en una olla. Cuando la puso allí era como de un gеме grande. Ahí le daban de comer bolitas de almidón. La hija era la que le daba de comer. Ella se llamaba Nibaguieño. Ya se iba poniendo grueso como el tamaño de la muñeca.

Un día ya le alcanzó a coger los dedos cuando le daba de comer. Así, así hasta que un día la boíta le alcanzó a meter el brazo en su jeta hasta el codo. La olla ya estaba llena por la boa. Había crecido mucho.

---

<sup>1</sup>Utilización de plantas en las que se reza para conseguir presas: pesca o cacería.

<sup>2</sup>Sistema nocturno de pesca con antorchas en la época de antigua y con linterna en la actualidad; se van por la quebrada arponeando o macheteando peces que no escapan al ser iluminados.

Como ya la olla estaba llena entonces hizo un hueco, le puso agua y echo allí la boa. Ya después ese pozo donde la había puesto se amplió con el movimiento de la boa. El pozo ese se llamó Criadero. Ya era muy hondo el pozo y muy grande el animal.

Ya para entonces el animal comenzó a romper por debajo del agua. Empezó a perforar túneles, los hacía por todos lados<sup>3</sup>, por allí andaba ella.

Así mismo le seguían dando de comer. La hija era quien la alimentaba. Llevaba la bola de almidón envuelta en hojas de yarumo blanco. Ya era de abarcadura. Ahí se llamó Perforador-del-Fondo: se llamó así por estar perforado por todos lados. Le seguían dando comida. Entonces ya se fue lejos, al otro río.

Ecofaiyaño que era la más fea era la que trataba de darle comida. La mayor de las hijas de Dijoma se llamaba Nibaguieño. Era la más bonita. Primero le daba la mayor; después la menor, pero cuando esta iba a hacerlo la boa no venía porque andaba por otros ríos muy lejanos. Hasta alcanzó a llegar al Río Aguas-Calientes. Cuando ella andaba lejos la fea iba a llamarla y no venía.

Del Río Aguas-Calientes se fue a otro y a otro. Ya estaba muy honda la laguna. Lo llamaban golpeando el agua con la mano; sonaba como manguaré. Entonces atraída por ese sonido salía la boa.

Ya estaba muy grande cuando Dijoma invitó a la gente para que vieran su cría. Entonces arreglaron muy bien a Ecofaiyaño con collares de dientes, con chaquiras, con canastos bonitos, tejidos por el papá. Una vez que estuvo arreglada se puso a golpear el agua llamando a la boa, pero el animal no aparecía. Dijo Dijoma:

-¿Porqué no viene la boa?

Entonces preparó el papá a la más bonita, a la mayor. Empezó a golpear el agua. Enseguida vino la boa u ella le ofreció el almidón. La boa arrebató con todo y se tragó la muchacha con todo y almidón. Eso fue delante de toda la gente.

Después de tragársela no volvió a salir más.

Después de varios días la lamió y le dijo a la gente que iría en busca de su tesoro. El se iba en busca de las chaquiras que llevaba puesta la hija. La

---

<sup>3</sup> Creencia en la comunicación subterránea de los ríos.

gente torció chambira delgada para ensartar cuentas. Entonces le dijo a la mujer, que iba en busca de esas. La mujer se llamaba Faidueguiza<sup>4</sup>.

El se puso en la cabeza una olla de barro para defenderse del calor, con el fin de que no se le pelara, porque la barriga de la boa es caliente. Entrar en la boa era como entrar en una casa grande. Entonces ya se fue a llamarla. Eso era como perder la vida<sup>5</sup>. Se puso a llamarla teniendo el almidón en la mano. Salió la boa y se tragó a Dījoma.

Resulta que Dījoma llevaba colmillo de boruga con el fin de ir rompiendo las costillas de la boa. A él se lo tragó enterito, tan pronto estuvo dentro de él fue a sentarse en las tripas y se puso a recoger y a ensartar las cuentas. Después de terminar con ese trabajo comenzó a rajarle el costado. Ya su espíritu le iba hablando, le iba aconsejando, le decía:

-Este no es el río en que vives. Este es el Río-Frío. Aquí va a tomar agua la boa con el fin de ahogarte. Te debes sentar al lado izquierdo y el agua pasará por el lado derecho.  
Sentirás calor como si hubiera sol con el fin de que no te mueras de frío.

El agua la tomaba la boa con el fin de que Dījoma se muriera y se pudriera. Ya la boa pasó a otro río. El Agua-Caliente. El espíritu volvió a advertirle que habían llegado a ese río y que también la boa iba a tomar de esa agua. Así lo aconsejo:

-Este es el Río Agua-Caliente. Debe sentarse como se sentó Buynaima.

Así lo hizo. El estaba tranquilo. El se mantenía siempre con ambil. De allí la boa pasó al Río-Baboso. El espíritu como de costumbre le iba dando razón por donde paseaban. En ese tampoco le puso nada. El seguía ensartando las cuentas de los collares y el espíritu le iba previniendo. De ahí pasaron al Río-Rojo.

En todos esos ríos por donde pasaba la boa tragaba gente. Así se comió a la Gente-de-Canangucho que venía con tancho lleno de frutos de esa palma. La boa los metía con todo y cesto en la barriga. Después fue defecando las pepas que fueron naciendo a lo largo de los ríos<sup>6</sup>. En otro río se comió a la Gente-de-Yuca. Allí fue donde Dījoma se apoderó del palo de la yuca. Consiguió de dos clases de yuca: la dulce y la que sirve para jugo<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> De Faido: Zarigüeya.

<sup>5</sup> Prefiguración de la muerte. La boa tiene que ver con el origen de la humanidad; es una historia de resurrecciones.

<sup>6</sup> Origen de los Cananguchales.

<sup>7</sup> Los Murui y Muinane utilizan tres clases de yuca: una que sirve para hacer caldo (jugo); otra es la venenosa o brava y la dulce que es la corriente.

Cuando está terminando de ensartar las cuentas la boa inició regreso. Ya Dījoma se dedicó cada día a escarbar en las costillas del animal con los colmillos de la boruga. La boa iba regresando, iba e iba regresando, tomando agua por todos los ríos, en tanto, el espíritu le avisaba al hombre por donde pasaban.

Cuando alcanzó Dījoma a tantear los huesos de las costillas de la boa ya había terminado de ensartar, por lo que se puso exclusivamente a romperle el costado. Le desbarató las costillas. La boa ya sintió el dolor en su corazón y gritaba:

-¡Ay! Me tragué a Dījoma y mi corazón va desfalleciendo.

El espíritu entre tanto le decía:

-Te avisaré cuando llegemos a tu río. Ahora por donde estamos pasando no es todavía el tuyo.

Ya se estaban acercando más y más a la tierra de Dījoma. Ya la boa estaba más y más débil. Finalmente llegaron al pozo donde se había criado. El espíritu le dijo:

-Ya llegamos a tu bañero.

Eso decía con el fin de que Dījoma terminara de rasgar. Ya la boa se deslizó por la ribera, Cuando salió a tierra el hombre bajó de su embarcación. Ahí se murió la boa.

Al salir de allí se dirigió donde estaba la hija y le preguntó:

-¿Está tu mamá?

-No. Mi mamá se fue. Ya tiene marido. Ya se la llevaron.

-Bueno. Si quiere vivir así pues déjenla que viva.

Entonces mandó a la hija a que hiciera una bolita de almidón. Sembró además el palo de yuca que había traído. Creció pronto: empezó a echar ramas. El trajo palitos y se puso a hacer un nido y allí colocó el almidón en forma de huevo.

Dījoma se convirtió en águila. Sus garras las hizo de raíz de yarumo. Su pico lo hizo con una hachita que le pidió a la hija. Todo esto lo hacía para tomar

venganza. Primero agarró al marido de la mujer. La segunda presa fue la propia mujer.

Con eso él alimentaba la cría. Después le dio por coger cualquier clase de gente, sin distingos, no importaba que fuera de la familia o no lo fuera: era parejo. Esto lo hacía como por matar, porque no había reventado aún el huevo.

Entonces al ver que la gente se estaba acabando, mandaron a la hija que hiciera una trampa para cogerlo. Le dijeron a la hija que se comiera ese huevo porque era a ese huevo que Dījoma le estaba dando de comer. Ya estaba lista la trampa<sup>8</sup>.

Después que se fue el papá, trajo el huevo y se lo comió.

Cuando Dījoma regresó no encontró el huevo. Preguntó a la hija:

-Quién se comió mi huevo? ¿No sería que fuiste tú quien lo hizo?

Ella comentaba:

-¡Qué sabrosos ese huevo!

El oyó decir eso a la hija dentro de la maloca, que estaba muy bien tapada; así la tenían preparada con la trampa adentro. El dijo:

-¡Ah! Fuiste tú la que te lo comiste.

El intentaba entrar para comerse a la hija. Pero no podía entrar. El no sabía que había una trampa. Cada vez repetía más y más furioso:

-Fuiste tú quien lo comió.

La maloca solo tenía entrada por un solo sitio. Por esa puerta él se metió. Apenas entró se disparó la trampa. Fue ahí donde lo cogieron. Aquí terminó la historia<sup>9</sup>.

Esta historia se cuenta cuando se busca tomar venganza. Tiene que ver con el baile de Efuónaco.

---

<sup>8</sup> La trampa en cuestión es suministrada por el pájaro tijereto. Un tipo de diseño de manguaré ostenta la imagen del ave en la forma que tienen los huecos del tambor.

<sup>9</sup> El relator terminó la historia acá. Otro día le dijo a uno de los traductores que la historia no terminaba ahí, pero que era peligroso contar el resto porque servía para hacer brujería.